

dad, recoge las opiniones de políticos, economistas y expertos, y profesionales financieros, agrupados en tres categorías: 1) *Negacionistas*, de la burbuja, que más tarde se convierten en *aterricistas*, al propugnar el aterrizaje suave; 2) *Chaquetistas*, finalmente convertidos a la tercera categoría, en la cual y tras lo que he señalado al comienzo de la reseña, parece que debo incluirme; y 3) *Burbujistas*, convencidos desde el principio de la existencia de la burbuja. El segundo apéndice es más breve y ofrece algunos gráficos relacionados con el texto.

Estamos ante un libro muy recomendable para los que quieren conocer y seguir la evolución de la burbuja inmobiliaria, y de las consecuencias que ha ido produciendo a lo largo del período. Escrito con un estilo sencillo, sin recurrir a formulaciones o planteamientos teóricos complejos que dificulten su lectura, es muy didáctico y es fácil de seguir, incluso por los no iniciados. La explicación de la crisis *subprime* es un modelo de sencillez y transmisión de sus puntos esenciales, sin entrar en complejidades adicionales que impiden en muchas ocasiones separar el trigo de la paja.

Hay algunos puntos que, como es natural en cualquier obra humana, podrían contribuir a mejorar lo acertado de la obra. En concreto, la editorial debería cuidar la presentación del libro. De una parte, las líneas de los gráficos plantean una cierta confusión, fácil de corregir si se utilizan en forma de puntos, discontinuas o mezclas de ambas. De otra, así como los artículos aparecen sobre un fondo sombreado, los extractos lo hacen de igual forma que el texto normal, requiriendo un esfuerzo adicional para distinguir unos de los otros. Finalmente, una lectura cuidadosa de las pruebas eliminaría erratas y errores que aparecen en el texto. Todas estas cuestiones son pequeños detalles que en nada empañan el buen hacer del autor y el resultado final de la obra, cuya lectura aconsejo por considerarla de gran interés al tratarse de un tema de gran actualidad, que me temo que seguirá siendo motivo de atención y preocupación en los próximos meses para una gran parte de la sociedad española.

Fernando Pampillón Fernández
UNED y FUNCAS

El economista camuflado. La economía de las pequeñas cosas,

Tim Harford, Ediciones Temas de Hoy, S.A., Madrid, 2007, 320 págs.

La lógica oculta de la vida: cómo la economía explica todas nuestras decisiones,

Tim Harford, Ediciones Temas de Hoy, Madrid, 2008, 352 págs.

La economía de las cosas pequeñas que explican nuestras decisiones

El título de esta reseña es la combinación de los dos subtítulos que aparecen en las obras del economista Tim Harford.

“El economista camuflado” (2007) (EC) y “La lógica oculta de la vida” (2008) (LOV) publicados por la editorial Temas de Hoy que han alcanzado un nivel de popularidad poco frecuente cuando se trata de libros de contenido económico.

Si nos preguntamos por las razones de este éxito editorial, especialmente en el caso del “economista camuflado” que ha vendido más de 500.000 ejemplares y ha sido traducido a más de veinte idiomas, es posible que algunos consideren que la razón fundamental es la capacidad de comunicación del autor. Sus trabajos de periodismo económico en la BBC, donde presentaba un programa titulado “*Créame, yo soy economista*”, o en el Financial Times con las secciones de “*Querido Economista*” y “*El economista camuflado*”, han sido buenos observatorios para detectar los temas de la economía que más le interesaban al público. Las razones por las que suben los precios de los artículos de consumo habitual como el café¹; la explicación de la pobreza en el mundo actual²; los problemas de la contaminación o del tráfico en las grandes ciudades,³ son algunos ejemplos de los temas que aborda en sus libros y que, seguramente, interesan a muchos de sus lectores.

También hay una orientación hacia temas que pueden parecer menos económicos, como el divorcio o la elección de la pareja, en los que la aplicación de los principios económicos les hace aparecer de una forma nueva y atractiva. ¿Se puede aplicar la teoría de la oferta y la demanda al mercado matrimonial? es la pregunta que trata de responder mediante el análisis de cómo elegimos a nuestras parejas⁴. También explica los problemas que se presentan en los mercados donde la información de que disponen los compradores y vendedores es diferente, como por ejemplo, el mercado de coches de segunda mano o el de seguros médicos, y las formas que los economistas han estudiado para resolver dichos problemas⁵.

En esta utilización de las herramientas del economista para analizar los problemas de la vida cotidiana es donde se encuentra, a mi juicio, el principal atractivo de la obra de Tim Harford. La fórmula es bien sencilla, pero no por ello carente de dificultades. Se toma algún problema de la vida real, como la contaminación, el precio de los alquileres o los problemas del tráfico, se eliminan los elementos que no son decisivos para la toma de decisiones por los agentes que intervienen en la actividad concreta que estamos analizando, se le aplica a esa “realidad simplificada” las herramientas del análisis económico que han estudiado los economistas, en el pasado o en el presente, para situaciones o “modelos” similares, se vuelve a trasladar a la realidad las conclusiones principales que se derivan de la aplicación de los modelos económicos y, de esta manera, se hace más evidente la forma que tenemos de tomar muchas decisiones en las que aparentemente no hay unas motivaciones “económicas” directas.

¹ EC ¿Quién paga tu café? P. 17

² EC. Porque los países pobres son pobres. P. 215

³ EC. El tráfico urbano. P. 103

⁴ LOV. ¿Se ha subestimado el divorcio?. P. 99

⁵ EC. La verdad secreta. P. 139

La finalidad del texto es que las personas corrientes comprendan mejor como funciona el mundo real donde realizan sus elecciones, que suelen ser racionales, y que se enfrentan a las que toman otras personas, empresas o instituciones. En opinión del autor, la racionalidad de las acciones que llevamos a cabo, no sólo afecta a las decisiones estrictamente económicas, como el precio o la renta de que se dispone. En muchos casos, el egoísmo, que caracteriza al *homo economicus* puede estar matizado por otros sentimientos como el amor, la solidaridad o el miedo. Pero hasta cuando se toman decisiones por motivaciones no económicas, estas suelen tener la racionalidad que fundamentalmente se basa en un cierto análisis de las ventajas e inconvenientes que la decisión implica (los economistas lo denominamos coste-beneficio), que suele realizarse de forma “inconsciente”, (como cuando nos lanzan una pelota para que la atrapemos), pero hasta en situaciones de una aparente irracionalidad (por ejemplo, cuando fumamos pese a que sabemos que no es bueno para la salud), hay un cierto grado de racionalidad que ha hecho que disminuya el consumo de tabaco a pesar de las rarezas, manías y errores que cometemos los seres humanos.⁶

La mayoría de los capítulos analizan problemas reales y relevantes de la economía como, por ejemplo, el funcionamiento de los mercados bursátiles. La observación de las cotizaciones en la Bolsa de Nueva York durante la crisis financiera que se originó con los valores de las empresas del sector de las TIC (tecnologías de la información y comunicación), a finales del siglo XX, y que se denominó la crisis “punto.com”, puede ser útil para comprender la actual crisis financiera⁷, a pesar de que su opinión era contraria a la posibilidad de una futura depresión⁸.

La visión de los temas que presenta en sus textos refleja una aplicación muy adecuada de las herramientas del economista al análisis de la realidad. Una realidad que parte de los problemas derivados de la escasez como razón fundamental para que se plantee las cuestiones económicas⁹, que pasa por la búsqueda de la eficiencia en los mercados competitivos¹⁰, pero que no deja de reconocer el importante papel que juegan en las decisiones económicas los fallos del mercado y las externalidades. Por ello, manifiesta algunas opiniones que pueden ayudarnos a reflexionar en los momentos actuales en los que una cierta corriente de opinión parece utilizar los fallos del mercado como un argumento en contra de la economía de mercado:

“Ya hemos analizado algunos de estos fallos: algunas empresas tienen el poder de la escasez y pueden fijar precios que

están muy por encima del coste real, que es en el nivel en el que los precios se encontrarían si se tratara de un mercado competitivo. Ésta es la razón por la cual los economistas creen que existe una importante diferencia entre estar a favor de los mercados y estar a favor de las empresas, especialmente de algunas empresas en particular. El político que está a favor de los mercados cree en la importancia de la competencia y quiere evitar que las empresas acumulen demasiado poder de la escasez. El político demasiado influenciado por los miembros de grupos de presión empresariales hará exactamente lo contrario”¹¹

Los libros contienen dos elementos que contribuyen a incrementar su interés. El primero es un índice temático bastante cuidado que permite localizar de forma fácil los conceptos económicos más relevantes que se incluyen en la obra. Un repaso a los mismos nos ofrece un panorama completo de los conceptos básicos que hoy se incluyen en la mayoría de los cursos de economía. Sin embargo, los textos no se pueden considerar como “manuales” para el aprendizaje de las cuestiones económicas básicas, sino más bien como textos donde se pueden aplicar los conceptos y herramientas de la economía y mejorar así su comprensión y captación de la realidad.

El segundo elemento destacable es la inclusión de notas y referencias abundantes donde se recogen los trabajos e investigaciones relacionadas con los temas de cada capítulo. Ambos son de gran utilidad para el lector porque pone a su alcance una adecuada divulgación de los aspectos relacionados con la investigación económica así como las referencias precisas para ampliar algunos de los temas presentados.

En definitiva, nos encontramos con dos obras de “economía aplicada” interesantes, y de gran actualidad para los que deseen ampliar su información y completar su formación económica con una aproximación a los temas de la realidad que hoy preocupan a numerosos ciudadanos. Quizás por alguna de las razones anteriores, el Presidente del Gobierno, José Luis Rodríguez Zapatero, se presentó en la sesión de debate de los presupuestos en el Congreso (11/11/2008) con el libro de Tim Harford bajo el brazo. No nos cabe la menor duda de que en sus páginas podrá encontrar algunas de las respuestas a los problemas económicos que de forma prioritaria le ocupan en la actualidad.

Rafael Castejón Montijano

UNED

⁶ LOV. Presentado la lógica de la vida. P.30-33.

⁷ EC. La locura racional. P. 171.

⁸ EC. P. 185.

⁹ EC. P. 21

¹⁰ EC. Los mercados perfectos y el mundo de la verdad. P 81